

Guía para Peregrinar a Santiago

**Oficina de Acogida a Peregrinos
Archidiócesis de Santiago de Compostela**

PRESENTACIÓN

Te ofrecemos esta sencilla “Guía Espiritual” de la peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago, siguiendo cualquiera de los “Caminos” que conducen a ella, para que te sirva de ayuda en tu peregrinar.

Es verdad que el mismo “Camino” propicia el clima adecuado que invita a la interiorización, a un itinerario del alma que con frecuencia facilita el encuentro consigo mismo, con las llamadas de Dios, con los demás y el descubrir que es posible un cambio de vida, vivir de un modo más sencillo, más reflexivo, más austero, más generoso...

Con la finalidad de ayudarte a sacar de ese “viaje interior” el mayor provecho, ponemos en tu mano esta “Guía Espiritual”. En su primera parte, tienes un elenco de temas para facilitar tu reflexión durante la peregrinación, y cómo vivir tu llegada a Santiago y tu estancia en la Meta: la Tumba del Apóstol. En la segunda parte, encontrarás las oraciones de la mañana y de la noche, siguiendo el esquema de la Liturgia de las Horas.

Para iniciar ésta tu peregrinación, te sugerimos esta breve oración:

Oración en el inicio del Camino

Al comenzar el Camino hacia tu sepulcro me dirijo a ti, Apóstol Santiago pariente y amigo del Señor Jesús, para pedirte tu protección y ayuda. Tú escuchaste la llamada de Jesús y le seguiste, le reconociste como el enviado de Dios, seguiste su Palabra e hiciste de sus enseñanzas el camino de tu vida. Cuando le oíste decir “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del orbe”, te adelantaste a todos y emprendiste el viaje para ser el primero en llegar a aquellos re-

motos lugares y dar allí testimonio del hecho más decisivo de la historia del género humano. Tu ímpetu apostólico te llevó a ser el primero en dar la vida por anunciar a todos que el Señor murió por nosotros y resucitó, abriéndonos así la única vía posible para que el hombre sea feliz.

Ayúdanos en el Camino que emprendemos, como lo llevas haciendo desde hace más de mil años a millones de peregrinos como nosotros, muéstranos a Jesús y haznos comprender el mensaje de felicidad que de él has recibido. Protégenos de todo peligro y haz que lleguemos a postrarnos ante tus restos, hagamos con sinceridad la profesión de nuestra fe y nos fundamos contigo en un cariñoso abrazo. Ayúdanos, patrono querido, a que el fin del Camino sea para nosotros el comienzo de una nueva Vida.

Amén.

Primera Parte

Guia de la Peregrinacion

GUÍA ESPIRITUAL PARA HACER EL CAMINO DE SANTIAGO

I. En busca de ti mismo

- 1.- Ponte en camino.
 - 2.- En busca de lo esencial.
 - 3.- Entra en tu interior en el silencio del Camino
 - 4.- Las dificultades del Camino.
 - 5.- Ábrete al OTRO: DIOS
 - 6.- El encuentro con los otros en el Camino
-
-

Introducción

¡Despierta y Camina!

Vivimos en una cultura de evasión y alienación. La mujer y el hombre están siendo adormecidos por una cultura del consumo en la cual se propicia la evasión de uno mismo, que nos aparta de nuestra verdad, y nos hace vivir con nosotros mismos como unos extraños.

Para vivir de verdad necesitamos viajar al interior de nosotros mismos. Viajar al interior de tu persona es buscar tu identidad que te permitirá decir tu palabra auténtica a la vida.

¿De qué nos sirve viajar continuamente, y a los lugares más exóticos, si nunca hemos viajado hacia nosotros mismos?

Paso 1: ¡Ponte en Camino!

A eso te has decidido; has dejado por unos días tus ocupaciones habituales; tu trabajo; tu familia; tus relaciones diarias para hacer el Camino de Santiago.

“Un día pensé en hacer el Camino de Santiago; y mi encuentro con Siliana, una amiga, me permitió hacer realidad mi proyecto. No lo pensé más; todo ello nos permitió darnos cuenta de lo que somos. Nunca olvidaré la amabilidad y la bondad de las gentes a lo largo del Camino Portugués. Es un momento para vivir” (Peregrino de Bélgica, 25-III-2001).

❖ *“Yavé dijo a Abram: Sal de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra. Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yavé, y con él marchó Lot. Tenía Abram 75 años cuando salió de Jarán. Tomó Abram a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con todas sus posesiones, y los esclavos que tenía en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán. Cuando llegaron, Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré”* (Gn 12, 1-6).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Qué te ha llevado a emprender el Camino?
- b) Reflexiona sobre la “Vocación de Abraham”
 - ¿Qué te sugiere la experiencia de Abraham?
 - ¿Al emprender el Camino estás abierto a todas las “llamadas” que escucharás durante tu peregrinación?

Paso 2: En busca de lo esencial.

El viaje interior de uno mismo es verdaderamente arriesgado, tan arriesgado que nos da miedo. Es tan arriesgado que solemos más fácilmente viajar hacia fuera, hacia los otros, hacia metas ilusorias, dispersándonos por atajos que no llevan a ninguna parte.

“El camino no empieza en Roncesvalles ni acaba en Santiago. Aprende algo de sus gentes y disfruta de su entorno pero nunca olvides que el camino es tu misma vida”. (Un peregrino, 4-XII-2000).

- ❖ *“Pues ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?”* (Mc 8, 36).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Te has planteado qué rumbo seguir en el camino de tu vida?

- b) Nuestras tareas diarias nos absorben, ¿nos satisface eso en nuestro interior?
- c) ¿Qué es lo verdaderamente fundamental hoy en tu vida?

Paso 3: Entra en tu interior, en el silencio del Camino.

Vivimos en medio de ruidos que nos aturden y distraen, enfrascados en un activismo febril que nos impide o dificulta pararnos a pensar entrando dentro de nosotros mismos. Disfruta del silencio, caminando solo en busca de lo que hay en tu interior. Puede ayudarte:

“Sin darme cuenta la peregrinación a Santiago de Compostela se transformó en un viaje a través de mi mismo. He recorrido lugares luminosos y alegres, oscuros y tristes, he visitado rincones de mi alma siempre con una oración en mente: Dios me mira, Dios me cuida, Dios me ama, Dios me escucha. Bendito sea Dios” (C.E.R. de México, 26-III-2004).

- ❖ *“Llegó, pues, a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: Dame de beber. Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. La mujer samaritana le dice a Jesús: ¿Como tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva. Le dice la mujer: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes ese agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le respondió: Todo el que beba de este agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en su interior en fuente de agua que brota para vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla” (Jn 4, 5-15).*

Pistas de reflexión:

- a) En el silencio de tu caminar escucha tu interior. ¿Qué oyes en él? ¿Qué te hace pensar?
- b) Medita el pasaje del diálogo de Jesús con la samaritana, ponte en su lugar y entabla tú un diálogo con Él. ¿Qué te dice? ¿Qué le dirías?
- c) Jesús hace descubrir a la samaritana que en ella había sed de felicidad más que de agua. ¿Le abrió Jesús ese camino?

Paso 4: Las dificultades del Camino.

La vida humana es, sin duda, una peregrinación: hay puntos de partida y llegada, trayectos y dificultades, motivaciones y purificaciones, alegría al conseguir cualquier meta. La vida es un camino de peregrinos, un éxodo...

“El entusiasmo inicial cuando se estaba repleto de expectativas y fortalecido por el propósito, se vio poco a poco disminuido frente a los obstáculos de los primeros días, hasta el punto de llegar a pensar en no continuar; y solo la convicción, el compromiso y la fuerza interior que transmite el Camino, me impulsaron a seguir, no con resignación, sino con la seguridad y energía que convierte en placentero lo que antes producía molestia, preocupación y desconcierto” (Extracto de “Huellas”¹).

❖ *“Después dijo a sus discípulos:*

- *Por eso os digo: No andéis preocupados pensando qué comeréis para poder vivir, ni con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. Porque la vida es más importante que la comida, y el cuerpo más que el vestido.*

Mirad a los cuervos; que ni siembran, ni siegan, ni tienen despensas, ni graneros, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros, por más que se preocupe, puede alargar su vida una hora?

Por tanto, si no podéis hacer ni siquiera las cosas más pequeñas, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos cómo crecen los lirios; no se afanan ni hilan, pero os digo que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

¹ Agudelo Mejía, Santiago: Huellas. Montevideo, 2005.

Y si así viste Dios la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más hará por vosotros, hombres de poca fe?

Así que vosotros, no andéis buscando qué comeréis, ni qué beberéis; no estéis ansiosos. Por todo eso se afana la gente del mundo, pero vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis. Buscad más bien su reino, y Él os dará lo demás. No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el reino.

Vended lo que poseéis, y dad limosna. Acumulad aquello que no pierde valor, tesoros inagotables en el cielo, donde ni el ladrón se acerca, ni polilla roe.

Porque donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón.” (Lc 12,22-34).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Estás encontrando dificultades en el caminar de tu peregrinación? ¿Cómo las afrontas? ¿Qué te está ayudando a superarlas?
- b) Piensa en el caminar de tu vida diaria. ¿Qué dificultades encuentras? ¿Qué te ayuda a superarlas?
- c) ¿Qué te dice el texto de Lucas sobre tu propia vida?

PASO 5: Ábrete al OTRO: DIOS.

Se viene diciendo en la cultura occidental secularizada que la palabra “Dios” carece ya de significación real, es una voz sin sentido que no afecta para nada a la mayoría de los ciudadanos en nuestra sociedad.

Pero sigue encontrando eco en el vacío existencial del hombre y la mujer de hoy el pensamiento de San Agustín: “Señor, nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.

“En un cruce del Camino me encontré con Dorina, una muchacha joven austriaca muy religiosa, compartimos malestares y curaciones, y después de caminar juntos en silencio durante un buen rato, prefirió la soledad del camino para encontrarse con Dios” (Extracto de “Huellas”).

- *“Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, y su vestido se volvieron de una blancura resplandeciente. De repente dos varones que hablaban con él, eran Moisés y Elías; que apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jeru-*

salén. Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño, y espabilándose, vieron su gloria y a aquellos dos varones que estaban con él.

Cuando éstos se retiraban, Pedro dice a Jesús: Maestro, que bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía.

Mientras estaba él hablando, vino una nube que los cubrió; y se asustaron al entrar ellos en la nube. Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo el escogido, escuchadle. Cuando sonó la voz se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no dijeron nada a nadie de lo que habían visto" (Lc 9, 28-36).

Pistas de reflexión:

- a) ¿La palabra "Dios" te dice algo, significa algo para ti? Muchos han prescindido de Dios en su vida, ¿te identificas con esta postura?
- b) ¿Dios se te ha hecho presente en algún momento en este camino? ¿En qué lo notas? ¿Qué te dice y qué le dices?

Paso 6: El encuentro con los otros en el Camino.

Los seres humanos estamos hechos para vivir en relación, para relacionarnos con los demás. Por ello, en una sociedad en la que nuestras relaciones con los demás son en su inmensa mayoría "funcionales" y "utilitarias", no es de extrañar que un modo nuevo de encontrarse y relacionarse con los otros en el Camino deje tan profunda huella en los peregrinos.

"Con frecuencia, en las noches, después de la cena, se forman tertulias en donde se cuentan las incidencias del día, se comparten recuerdos, se relatan anécdotas y se manifiestan las intenciones que motivaron a realizar el Camino" (Extracto de "Huellas").

- *"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."

Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."

Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mt 25, 31-46).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Qué has notado al encontrarte con los otros peregrinos?
- b) Este modo de relacionarse con los otros en el camino ¿es posible vivirlo en tus ambientes de vida normales?
- c) ¿Estás abierto a la amistad? ¿Ofreces tu amistad y aceptas la que te ofrecen?
- d) ¿En qué te hace pensar la parábola del juicio final señalada arriba?

IIª: EN BUSCA DE LA FE

1. En busca de la fe perdida o desencantada
 2. El despertar de una fe adormecida y olvidada
 3. Tu encuentro con Jesucristo en el Camino
 4. El seguimiento de Cristo
 5. Al encuentro de los hermanos en el Camino y en la Comunidad
 6. Meta a la vista: el Sepulcro del Apóstol emana su herencia: Jesús inicia la construcción del Reino con el que hemos de comprometernos.
-
-

Introducción

A pesar del descreimiento, de la indiferencia religiosa generalizada, del alejamiento de la Iglesia, del abandono de las prácticas religiosas... son muchos los que se acercan al Camino de Santiago en busca de la fe o al menos abiertos a ella. Y es que ninguna sociedad, ni siquiera la nuestra tan secularizada, puede prescindir absolutamente del Misterio. O como dice Erich-Fritz Schumacher, que pasó del ateísmo al budismo, y de este al catolicismo, en su obra póstuma "Guía para los perplejos" (Debate, Madrid 1981) "El moderno experimento de vivir sin religión ha fracasado".

Ojalá al llegar a la Meta del Camino, ante la Tumba del Apóstol Santiago, puedas sentir en el corazón que el Cristianismo es una fe que merece la pena vivir.

En busca de la fe perdida o desencantada

Es verdad que en nuestras sociedades occidentales la increencia está muy extendida, es patente la indiferencia "resabiada" que muchos tienen contra el cristianismo, y, para colmo, la opulencia material, que parece satisfacer por sí misma todas las necesidades... son dificultades grandes que obstaculizan no poco el permanecer en la fe.

Sin embargo, el cansancio de la vida, el hastío de una sociedad centrada en lo material, que no da razones para vivir, hace aflorar en no pocos la nostalgia y añoranza de la fe perdida.

“Señor: Te doy las gracias y te pido perdón porque después de cinco años de sufrimientos en la enfermedad perdí la fe. Pero en este año 2000, me empujaste a dejar mi casa para iniciar el camino de Santiago. A lo largo de estos tres meses de caminata desde Suiza, sentí tu presencia, tu fidelidad y tu amor. Me abriste los ojos y el corazón sobre el camino que tengo que seguir y aprendí a dejarme guiar por ti. Me hiciste comprender que una vez llegado a Santiago, el Camino empieza y seguirás acompañándome; eso llena mi corazón de alegría y te lo agradeceré siempre a lo largo de mi vida. Que bendigas a cada persona, a cada peregrino que me ayudó a cumplir esta peregrinación porque es también gracias a ellos que voy a volver sano y salvo entre los míos” (Peregrino de Suiza, 29-IX-2000).

- *También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde." Y él les repartió el patrimonio. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su fortuna viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue a servir a cada de un hombre de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entonces recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!*

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino y partió hacia casa de su padre. Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, lo abrazó y lo besó efusivamente.

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y ponédselo, ponedle también un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el ternero cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado, porque le ha recobrado sano."

Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu patrimonio con prostitutas, has matado para él el ternero cebado!"

«Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado" (Lc 15, 11-32).

Pistas de reflexión:

- a) Entra en tu vida, piensa sobre tu vivencia de fe. ¿En qué estado se encuentra? ¿Ha habido altibajos?
- b) Partiendo del testimonio del peregrino, ¿te identificas en algún aspecto con él desde tu experiencia de la fe?
- c) Lee con atención la parábola y piensa en lo que te sugiere.

El despertar de una fe adormecida y olvidada

Muchos que se dicen creyentes, manifiestan no ser practicantes, no participar en la Eucaristía dominical y demás celebraciones de la fe. En suma, van por libre y la fe en su vida ha quedado entre paréntesis, la fe ha pasado a ser cuestión secundaria.

Sin embargo, más allá de su vivir superficial, los acontecimientos y duros trances de la vida los llevan a entrar en su interior y darse cuenta que en ellos no se apagó la sed de Dios y su vida languidece lejos de sus fuentes.

“Aquí me he despertado. La vida arde dentro de mí, el amor está en todas partes y yo lo vivo. Gracias a la vida” (Peregrino anónimo, 20-XI-2004).

❖ *“Aquel mismo día, al atardecer, les dijo:*

- Pasemos a la otra orilla.

Dejaron a la gente y lo llevaron en la barca, tal como estaba; otras barcas lo acompañaban.

En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca.

Jesús estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron:

- Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al lago:

- ¡Calla, enmudece! El viento se calmó y sobrevino una gran calma.

Y a ellos les dijo: ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?

Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros:

- ¿Quién es éste que hasta el viento y el lago le obedecen?”
(Mc 4, 35-41).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Hasta qué punto está influyendo la fe en tu vida? Si influye, ¿se manifiesta de modo práctico?
- b) Ante las dificultades y problemas de la vida ¿has pensado como los discípulos? ¿Te has sentido abandonado de Dios? ¿En qué te hace pensar la contestación de Jesús a sus discípulos?
- c) Las situaciones duras de la vida ¿te han acercado o alejado de Dios?

Tu encuentro con Jesucristo en el Camino

Constantemente los noticiarios de los medios de comunicación (Radio, Prensa, TV) nos martillean con “malas noticias” violencias, atentados terroristas, epidemias amenazantes, sangría de muertes en las carreteras...) que nos perturban y desazonan, nos desalientan y desesperanzan. Quizá nos suceda como aquellos discípulos de Emaus, que volvían desencantados hacia su aldea por lo ocurrido aquellos días en Jerusalén.

¿Qué “mejor noticia” para sus vidas, que encontrarse con Cristo en el Camino, que les devuelve la alegría y la esperanza?

“Muy agradecido a Dios por haber podido hacer el Camino de Santiago, por el encuentro permanente con Él en la naturaleza, en los hermanos de Comunidad y en el esfuerzo de cada día por caminar hacia Él. Unidos en el Señor” (Peregrino de Chile, 25-IV-2001).

- ❖ *“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba unos once kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:*

«¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

¿No sabes que los sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y lo crucificaron?

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo.

Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.

Él les dijo:

–«¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

¿No era necesario que el Mesías padeciera eso y entrara así en su gloria?»

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su lado.

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

En aquel mismo instante se pusieron en camino, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que les dijeron: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan" (Lc 24, 13-29).

Pistas de reflexión:

- a) ¿En tu vida has tenido momentos de encuentro personales con Dios?

- b) Los discípulos de Emaús volvían desencantados de Jerusalén porque el Mesías que esperaban había muerto en la Cruz sin responder a sus expectativas. Se encuentran en el camino con alguien al que no reconocen que les pregunta sobre su preocupación. ¿Te has sentido también tú desencantado de Jesucristo? Al final los discípulos lo reconocen en la fracción del pan y se dan cuenta de que el amor de Dios estaba presente en la historia de los hombres en Jesús. ¿Has vivido en el camino de tu vida o de la peregrinación algo similar?

El seguimiento de Cristo

¿Qué significa ser cristiano? ¿Cómo vivir y actuar como cristiano?

El seguimiento de Cristo siempre ha sido difícil, pero más hoy cuando se nos brindan valores a vivir tan contrapuestos a los valores del Evangelio: el éxito, el poder, el triunfar, la riqueza... para ser felices.

Cristo nos habla, en cambio, que lo que nos hace felices es vivir en la sencillez, el desprendimiento, el servicio, la generosidad. (Mt. 5, 1-12)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.” (Mateo, 5,1-11).

“En el día de hoy concluyo este Camino, iniciado con mucha ilusión para ofrecer a Dios el esfuerzo realizado, que se ha salido de lo normal por las condiciones climatológicas, que si siempre en época invernal son adversas, este año excepcionalmente. En todo este caminar he mantenido un diálogo permanente con Dios, agradeciéndole todas esas cosas que nos parecen pequeñas en el diario vivir, pero que en la soledad y en el esfuerzo tanto se valoran. Renuevo el propósito de volver a realizar el Camino el próximo año, pues siento que en los silencios y esfuerzos veo con claridad mis metas como persona, y me hacen comprometerme con una actitud cristiana” (Peregrino de Guipúzcoa, 28-I-2001).

- ❖ Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos?

Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. (Jn 6, 66-68).

Pistas de reflexión:

- a) ¿A lo largo de tu vida cristiana has seguido a Jesús o ha habido momentos de frialdad y abandono?
- b) En una sociedad como la actual volcada en el materialismo, consumismo, individualismo, que antepone la comodidad y el placer propio a la entrega generosa, ¿es fácil seguir a Jesús?
- c) Fijate en la pregunta de Jesús a los Doce y en la respuesta de Pedro, ¿te identificas con ella? ¿Has encontrado palabras de vida capaces de llenar la tuya?

Al encuentro de los hermanos en el Camino y en la Comunidad

Pocos espacios son tan propicios como el Camino para vivir en fraternidad, para compartir como hermanos, para darse desde un amor incondicional, para descubrir que es posible vivir de un modo nuevo...

Cuando los peregrinos comparten la comida, la Oración, la Eucaristía, sienten la alegría de vivir la “COMUNIDAD”.

“¡La experiencia de la fe! Reencuentro con Dios, conmigo mismo, con los demás desde el prisma de la fraternidad, día a día, en cosas pequeñas, con la naturaleza, con el arte y la cultura, con gentes distintas, desde distintas, desde la bondad y la sencillez de la acogida! Pisar sobre las huellas de Santiago Apóstol, redimido por la fe, con la ayuda de María. Andar solitario, con sólo el apoyo (bastón) de la fe, y la lucha en defensa de la fe.

Como María, una más en el propio camino en medio de todos los caminos. Santiago es la estrella, su sepulcro, todo un gran motivo para pedirle y meditar en su persona.

El Camino de Santiago, donde Dios te va llevando sin tú verlo, y Santiago te va guiando, hasta sin quererlo a veces, a quienes al final se fían y encuentran a Dios” (Y.M.X. de Ciudad Real, 19-XI-2001).

- ❖ *“Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.*

Todos estaban impresionados, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.

Unánimes y constantes acudían al Templo todos los días, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón.

Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes” (Hch 2, 42-47).

Pistas de reflexión:

- a) ¿Has vivido en el camino una experiencia similar a la de ese peregrino?
- b) ¿En qué momentos has visto hecho realidad lo que nos relatan los Hechos de los Apóstoles?
- c) ¿Estarías decidido a trabajar para que ello fuese una realidad en tu ambiente normal de vida? ¿En qué lo concretarías?

Meta a la vista: el Sepulcro del Apóstol emana su herencia: Jesús inicia la construcción del Reino con el que hemos de comprometernos.

Ya llegas a la Meta. Las penalidades y sudores que has tenido, alcanzan hoy su objetivo. Pronto avistarás desde el Monte del Gozo las torres del Santuario al que te diriges: La Tumba del Apóstol Santiago. No estará mal que conozcas lo que algunos de los que te han precedido en la ruta pensaron en ese momento:

"Durante estos días del Camino he podido ver que grande es todavía la energía con la que el Apóstol pesca con sus redes a los peregrinos de todo el mundo. No esperaba hoy por la mañana tanta emoción entrando en la Catedral. Mil cosas me han pasado desde el final de octubre hasta hoy. Y de una cosa estoy seguro: Llevaré esta esperanza con la cabeza alta el resto de mi vida hasta el día en que tomaré un café en el bar del Paraíso con Jesús y todos los apóstoles. ¡De veras lo creo!"

25/XI/2004. Peregrino italiano

Este peregrino siente en su interior una energía que no es otra cosa que la Gracia de Dios que Santiago consigue para los que buscan su tumba.

Y ¿quien es Santiago? ¿Es cierto que esa es su tumba? ¿Por qué esa tumba ha atraído tantos millones de peregrinos a lo largo de más de un milenio? ¿Qué buscaron allí estas personas para jugarse la vida en este peregrinaje?

Son quizás estas preguntas cuya respuesta vale la pena desgranar en el caminar del último día.

Santiago Apóstol

Preguntar por la identidad del Apóstol Santiago durante siglos hubiera sido una banalidad. La ignorancia que modernamente se ha apo-

derado de muchas generaciones nos obliga a comenzar precisando la personalidad de aquel cuyos huesos han merecido uno de los impresionantes mausoleos que existen en el mundo: La Catedral cuyas torres pronto avistarás desde el mencionado Monte del Gozo.

Estamos ante uno de los tres apóstoles más íntimos de Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías (Ungido de Dios). Es más, con toda probabilidad le unían con Jesús vínculos de consanguinidad a través del parentesco con la Madre de Jesús: María de Nazaret.

Santiago, hombre vehemente, fogoso y entusiasta, abandonó a su Maestro cuándo éste fue apresado en el Huerto de Getsemaní, pese a haber presenciado su terrible agonía o, a lo mejor, por esto mismo. Su fe en Él, se cayó por tierra al ver que era incapaz de poder con sus enemigos. Al verlo crucificado, muerto y sepultado, como suele ocurrirle a estos temperamentos, debió pasar de la euforia a la depresión. El encuentro con Jesús resucitado curó su mal y le convirtió en un valiente portador de su Palabra transmitiendo a todos los que se le pusieron a tiro la gran noticia, la mas grande que ha recibido la humanidad: "La muerte ha sido vencida. Jesús ha resucitado. El Amor es el Camino seguro hacia la felicidad y esta felicidad absoluta para el hombre es posible y depende de nosotros. Jesús ha iniciado una nueva humanidad, un nuevo reino: el Reino de Dios que deberá desarrollarse ya aquí hasta alcanzar su plenitud y realización plena tras la resurrección".

Anunciando esto llegó hasta el extremo del orbe y, tornado a Jerusalén, fue ajusticiado por orden del Rey Agripa I. Buscando darle una sepultura honrosa, sus discípulos lograron robar el cadáver y traerlo a lo que hoy es Santiago.

La Meta del Camino. "El Camino de Santiago siempre ha conducido a Cristo" (Juan Pablo II).

Su sepulcro fue un altavoz mucho más sonoro, que su voz de hombre mortal. La Iglesia de Compostela ha plasmado este su mensaje en el incomparable Pórtico de la Gloria. En síntesis, la meta del camino te dice que tu razón de ser está en Dios, que te ha creado para que seas feliz. Ante la incapacidad de la humanidad para descubrir por si misma la vía de la felicidad, el mismo Dios se hizo presente en la historia en Jesús de Nazaret. Muchos de los que lo trataron, creyeron en él y le reconocieron como la manifestación de Dios en forma humana: Hijo de Dios. También Palabra eterna de Dios entre nosotros. Pasará el cielo y la tierra pero sus palabras no pasarán.

Su vida nos dejó patente que el amor es la clave de la felicidad humana, porque el desamor y egoísmo, individual y colectivo, personal e institucionalizado, es la causa del dolor, la frustración, el fracaso y, muchas veces, de la muerte. El mismo, por ser fiel a su misión, sin concesiones a consensos o al desamor y egoísmo imperante, acabó su vida en un patíbulo, mostrándonos así hasta donde puede llegar la libertad del hombre. Porque, si hemos sido hechos para amar, necesitamos la libertad, pero esa libertad puede ser utilizada en dirección contraria de aquello para lo nos fue dada: para poder amar. Por eso Dios no pudo evitar la muerte ignominiosa de su Hijo. Pero, escribiendo derecho con líneas torcidas, nos dejó claro el poder que tenemos para romper sus planes y las consecuencias de nuestras rupturas. Pero aquella muerte hizo posible su resurrección y también, según su palabra, la nuestra.

Su resurrección significó fehacientemente el Reino de Dios. Un reino que los judíos esperaban y que Jesús hizo presente en "este mundo", pese a no ser de "este mundo". Reino que, lo mismo que la levadura fermenta la masa, que en la semilla está presente el árbol, está transformando el corazón de los que a él se adhieren y con él se comprometen desde el egoísmo al amor. De esta forma el Reino de Dios es una realidad que se construye poco a poco, progresivamente, como recorrer un camino hacia una meta. Así entendió el camino este peregrino:

"El Camino de Santiago, como la vida misma, como Él que nos sostiene, es una experiencia maravillosa. No tiene fin, porque llegas y te das cuenta de que tienes que seguir caminando, hacia Santiago, hacia los demás, hacia el interior de ti mismo, hacia Dios. Y esto sólo se acabará cuando se nos acabe la vida que disfrutamos cada día".

El camino que has recorrido es un símbolo de la vida, de tu vida, y la meta es símbolo de la llegada a la Jerusalén celestial, representada en el Pórtico de la Gloria de la Catedral. Ciertamente el Camino de Santiago siempre conduce a Jesús, el Señor.

Ya en Santiago

La llegada a Santiago es hoy muy distinta de lo que era en siglos pasados. Como todas las ciudades, ha crecido extendiendo sus lindes varios kilómetros fuera de lo que en otro tiempo fue su recinto amurallado. Así, antes de llegar a la Catedral, pasarás por infinidad de calles mo-

dernas, vías de gran circulación y hasta sobre una autopista. El Monte del Gozo, aunque muy urbanizado, aun conserva algunos rincones que evocan el pasado. En su capilla, dedicada a San Marcos, hay acogida a peregrinos y a veces actos para peregrinos. Un poco desviado de la ruta, está el Centro “Juan Pablo II” para acogida de peregrinos.

Desde la Puerta del Camino

En el lugar llamado “Puerta del Camino”, cruzas lo que en otro tiempo fue el umbral del recinto amurallado; pocos metros más arriba, en el primer cruce a la izquierda, verás la Iglesia de Santa María del Camino. La madre de Jesús, con toda probabilidad tía del Apóstol, está presente en todo el Camino y desde tiempo inmemorial fue ligada al ministerio apostólico de Santiago, al que las tradiciones y leyendas nos la presentan acompañando y apareciéndosele en varios lugares. Es la gran ocasión para saludarla y darle gracias por su sí decisivo a la llamada de Dios; por este sí el Padre se hizo presente entre nosotros y la humanidad entera puede ver un horizonte de felicidad completa.

En la Catedral

Al llegar a la Catedral, si entras por la fachada principal, te encontrarás el Pórtico de la Gloria, representación de la Jerusalén celestial. En el Portal de Internet de la archidiócesis de Santiago,² puedes encontrar una explicación detallada del Pórtico y bajarla a tu ordenador. El encuentro con esta maravilla, interpelaba al peregrino invitándole a adherirse y comprometerse con el mensaje del Apóstol: la construcción del Reino de Dios. Su respuesta era pronunciar el sí con la mano puesta sobre la columna del parteluz, realizando un acto de fe y compromiso. Puedes hacerlo con la recitación del Credo u otra fórmula a tu gusto. Por desgracia este acto se ha degradado y convertido algo supersticioso. Huye de eso, y de las consejas que por ahí circulan. Esta manifestación del compromiso con el Reino concluía con un abrazo a la estatua del Apóstol que preside la Basílica. Puedes dárselo también.

² <http://www.archicompostela.org/catedral>

Ante el Sepulcro de Santiago

Debajo del altar está la Tumba de Santiago, cuyos restos, junto a los de sus discípulos Santos Atanasio y Teodoro, se guardan dentro de la urna de plata cincelada que preside el altar. Es un lugar ideal para entretenerse en coloquio agradecido con Santiago, nuestro padre en la fe, y pedirle que te lleve a Jesús, su maestro y amigo. En la misma página de Internet antes citada tienes también una explicación detallada de ese lugar. No te olvides de escuchar el “grito lleno de amor” que el Papa Juan Pablo II envió a Europa desde la Catedral el día 9 de noviembre de 1982; siete años después el mismo día caería el Muro de Berlín.

El Sacramento de la Reconciliación.

Durante el camino ¿a que te has encontrado muchas veces contigo mismo y has descubierto lo que hay en ti que va contra el Reino de Dios? Es la gran ocasión para confiar estos secretos a un representante de Dios y pedirle que en su nombre te ofrezca el perdón. La Catedral te ofrece confesores para que puedas hacerlo.

La Misa del Peregrino

La Misa del Peregrino será la gran ocasión de consolidar tu compromiso con el Reino de Dios en compañía con muchos de los que te han acompañado a lo largo del Camino. ¡Que gran ocasión para que la recepción del Cuerpo de Cristo selle una amistad duradera!

La Compostela, que te otorgarán en la Rúa del Villar 1 si reúnes las condiciones para recibirla, es un certificado en el que consta que has peregrinado a Santiago por motivos de piedad y devoción. Será un recuerdo de tu peregrinación y del compromiso contraído con Dios de ayudar a construir su Reino.

Inicio del Camino de la vida.

En la fachada románica de la Catedral, llamada de “Las Platerías”, verás un crismón en el que el **A** y **Ω** se tornan **Ω** y **A**, y es que el fin del Camino de Santiago es principio de una nueva vida que has de realizar a partir de ahora. Escucha lo que pensaba y sentía este peregrino alemán al llegar a la meta:

"Llegada a la meta me doy cuenta de que todas estas semanas han sido para mí una etapa del largo Camino de la vida hacia el Señor. Y realmente aquí le puedo decir al Apóstol Santiago: "Muéstrame al Señor", y después retomar otra vez el Camino".

26-V-2004.- K. (Alemania)

Lo podrás hacer de muchas maneras ayudado de la organización eclesial de tu tierra. En muchos sitios hay cofradías de Santiago y donde no las haya, puede haberlas y tú puedes ser el alma de alguna. Todos estos son medios para cumplir mejor el compromiso de colaborar en la construcción del Reino y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Segunda Parte

Oración del Peregrino

DOMINGO

Oración de la Mañana

Himno

Gracias, Señor, por la aurora;
gracias, por el nuevo día;
gracias, por la Eucaristía;
gracias, por nuestra Señora:
y gracias, por cada hora
de nuestro andar peregrino.

Gracias, por el don divino
de tu paz y de tu amor,
la alegría y el dolor,
al compartir tu camino.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 148

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque Él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado
que cumple sus órdenes,
montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Antífona

Alabad al Señor en el cielo.
Aleluya

Lectura breve

“Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro”
(Jr 14,9).

Reflexión

Dios jamás nos abandona en su amor providente, pero con frecuencia ante su silencio, nos sentimos desconcertados y le decimos, como Jesús en la Cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". ¡Ojalá también, como Jesús, nos pongamos confiadamente en sus manos!, y le digamos como Él, "más no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Padrenuestro

«Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan
de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdona-
mos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.
Amén.»

Oración

Espíritu Santo,
eres viento:
llévame donde quieras;
eres brisa:
déjame respirar lo nuevo;
eres fuerza:
levántame del suelo;
eres vida:
dame pasión por la vida;
eres alimento:
nútreme de tu savia;
eres luz:
ilumíname con tus rayos;
eres calor:
calienta mi existencia;
eres libertad:
hazme libre;
eres fecundidad:
cúbreme con tu sombra;
eres agua viva:
dame de beber;
eres respuesta:
dame fuerza para decir sí
al Padre, al Hijo
y a ti, Espíritu Santo.

Oración de la Noche

Himno

Día y noche

Día y noche
siempre Tú, Señor,
estás conmigo,
día y noche
siento que Tú estás en mí.

Si anochece en el camino
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
aunque duren las tinieblas
siento que Tú estás en mí.

En las pruebas de la vida,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al luchar confío en Ti,
siento que Tú estás en mí.

A través de mis hermanos,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al servirles cada día
siento que Tú estás en mí.

Al unirme en comunión
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al sentir tu paz y amor
siento que Tú estás en mí.

Cuando tengo que sufrir,
siempre Tú, Señor, estás conmigo;
al llevar la cruz contigo
siento que Tú estás en mí.

Salmo 121

Alzo mis ojos a los montes: ¿de
dónde vendrá mi auxilio?

Mi auxilio me viene del Señor, que
hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie, tu
guardián no duerme
No, no duerme ni reposa el guar-
dián de Israel.

El Señor es tu guardián, tu sombra
protectora, está a tu derecha.

De día el sol no te hará daño, ni la
luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal, Él
guarda tu alma;
El Señor guarda tus salidas
y entradas,
desde ahora y por siempre.

Lectura breve

“No lleguéis a pecar; que la
puesta del sol no os sorprenda en
vuestro enojo. No dejéis resquicio
al diablo” (Ef 4,26-27).

Reflexión

*Pecar es optar por el “des-
amor”, comportarse de forma ego-
ísta, dar la espalda a Dios y al
hermano. El Apóstol Pablo nos pide
que, antes de la puesta del Sol,
depongamos y olvidemos nuestro
enojo y nos reconciliemos con Dios
y el hermano. Esto significa no
dejar resquicio al diablo. El amor
es la clave de la vida y la felicidad;*

antes de dormir hemos de abrir nuestro corazón al amor.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón. Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración Conclusiva

Que Dios esté delante de ti para mostrarte el camino recto. Que Dios esté junto a ti para abrazarte y protegerte de peligros a izquierda y derecha. Que Dios esté detrás de ti para preservarte de la asechanza de los malvados.

Que Dios esté debajo de ti para recogerte cuando caigas y librarte de la trampa. Que Dios esté en ti, para consolarte cuando estés triste.

Que Dios esté junto a ti, para defenderte cuando otros se abalancen sobre ti.

Que Dios esté sobre ti para bendecirte. Así te bendiga el Dios de bondad. Amén"

(Antigua oración cristiana de bendición)

LUNES

Oración de la mañana

Himno

Mis ojos, mis pobres ojos

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.

Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.

Que, cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,
pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará. Amén.

Salmo 18

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y

hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol: Él sale como el esposo de su alcoba, contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor.

Antífona

Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo

Lectura breve

“Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos” (Ez 36,25-27).

Reflexión

Nuestro corazón, muchas veces se vuelve duro, insensible a causa del orgullo, de la soberbia, de la avaricia, del egoísmo, la envidia, el rencor; pero el Señor cumple su palabra, "os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne". Un corazón capaz de amar, de generosidad, de entrega, de perdón... para que podamos vivir según el precepto del amor y cumpliendo así los mandatos del Señor.

Padre nuestro...

Oración

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración de la noche

Himno

Moveremos las montañas

Se ha puesto el sol
y en la noche caminamos,
venimos del dolor pero sonreímos.

Somos la semilla
del día que comienza
y forjamos, con Dios,
nuestro destino.

Volveremos a nacer de las cenizas,
plantaremos la flor donde
no hay nada,
hablaremos de amor
donde haya odio y, algún día,

algún día,
moveremos las montañas.

Porque somos
partidarios de la vida
y llevamos en
el pecho la esperanza,
porque somos caminantes
en la noche de los tiempos,
y en la noche
previvimos la mañana.

Construiremos la paz
sobre la guerra,
llenaremos las casas de alegría,
llamaremos hermano a
cada hombre y será entonces
que los hombres serán una familia.

Salmo 18

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol: Él sale como el esposo de su alcoba, contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor.

Lectura breve

“Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap 22,4-5).

Reflexión

El Apocalipsis, en su lenguaje simbólico y, muchas veces, criptico, nos anuncia que en la plenitud del Reino de Dios reinará la luz. Dios es la luz. Cuando Jesús se mostró a nuestro Apóstol, junto a su hermano y a Pedro, el evangelista nos dice que su figura se volvió como la luz, es la forma de hacernos ver plásticamente la realidad de Dios. Las tinieblas y la noche suelen ser el espacio pre-

rido de los que no quieren que se sepa lo que hacen. Que el caminar a la Tumba de Santiago nos enseñe a ser siempre claros y diáfanos en nuestra vida y conducta.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que veamos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

Pongo mi vida en tus manos.

Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo y porque mi amor me pide darme, ponerme en tus manos sin medida.

Me pongo en tus manos con infinita confianza, porque tú eres mi Padre”

(Oración de abandono, Charles de Foucauld)

MARTES

Oración de la mañana

Himno

Al filo de los gallos,
viene la aurora;
los temores se alejan
como las sombras.
¡Dios, Padre nuestro,
en tu nombre dormimos
y amanecemos!

Como luz nos visitas,
Rey de los hombres,
como amor que vigila
siempre de noche;
cuando el que duerme,
bajo el signo del sueño,
prueba la muerte.

Del sueño del pecado
nos resucitas,
y es señal de tu gracia
la luz amiga.

¡Dios que nos velas!
Tú nos sacas por gracia
de las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo,
gloria al Espíritu,
al que es paz, luz y vida,
al Uno y Trino;
gloria a su nombre
y al misterio divino que nos lo
esconde. Amén.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la
llena, el orbe, y todos sus habitan-
tes: Él la fundó sobre los mares, Él la
afianzó sobre los ríos.

-¿Quién puede subir al monte
del Señor? ¿Quién puede estar en el
recinto sacro?

-El hombre de manos inocentes,
y puro corazón, que no confía en los
ídolos ni jura contra el prójimo en
falso. Ése recibirá la bendición del
Señor, le hará justicia el Dios de
salvación.

-Éste es el grupo que busca al
Señor, que viene a tu presencia, Dios
de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuer-
tas: va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria?

-El Señor, héroe valeroso; el
Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuer-
tas: va a entrar el Rey de la gloria.

-¿Quién es ese Rey de la gloria?

-El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Antífona

El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Lectura breve

“Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe —de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego— llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en Él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación” (1Pe 1,6-9).

Reflexión

¡Cuántas veces las pruebas diversas de la vida nos hacen flaquear y debilitan en nosotros la fe y la esperanza! Algo similar sucede en el Camino: las dificultades y el cansancio del caminar nos hacen dudar si seguir ade-

lante, pero el ansia de alcanzar la meta, nos da fuerzas y anima a seguir caminando en pos de esa meta. Ante las pruebas diversas de la vida, reaccionamos igual que el peregrino en el camino hasta alcanzar la meta de nuestra fe: nuestra propia salvación.

Padre nuestro...

Oración

Tras el temor opaco de las lágrimas, no estoy yo solo. Tras el profundo velo de mi sangre, no estoy yo solo.

Tras la primera música del día, no estoy yo solo.

Tras la postrera luz de las montañas, no estoy yo solo. Tras el estéril gozo de las horas, no estoy yo solo.

Tras el augurio helado del espejo, no estoy yo solo.

No estoy yo solo; me acompaña, en vela, la pura eternidad de cuanto amo. Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén

Oración de la noche

Himno

Si vienes conmigo
y alientas mi fe
si estas a mi lado
a quien temeré.

A nada tengo miedo,
a nadie he de temer,
Señor, si me protegen tu amor
y tu poder. Me llevas de la mano,
me ofreces todo bien. Señor, Tú
me levantas si vuelvo a caer.

Qué largo mi camino
qué hondo mi dolor:
ni un árbol me da sombra
ni escucho una canción.
¿Será que a nadie puedo
mirar ni sonreír?

Señor, tú sólo quedas
tú sólo junto a mí.

En cosas que se mueren yo puse el
corazón fue tierra mi tesoro, fue
vana mi ilusión.

En cosas que se mueren
me voy muriendo yo,
tú sólo vives siempre
tú sólo mi Señor.

Salmo 42

Como busca la cierva corrientes de agua, así todo mi ser te busca a ti, Dios mío.

Tengo sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: "¿Dónde esta tu Dios?".

Me lleno de nostalgia al recordar cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué estoy abatido?, ¿por qué me siento turbado? Esperaré en Dios, y volveré a darle gracias, pues Él es mi salvador y mi Dios.

Estoy profundamente abatido, por eso te recuerdo desde el Jordán y el Hermón y el Monte Miraz.

Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus torrentes y tus olas me han arrollado.

De día el Señor me brinda su amor, de noche mi canto y mi oración son para el Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿Por qué voy andando, sombrío, hostigado por mi enemigo?".

Se me rompen los huesos por las burlas del adversario; todo el día me preguntan: "¿Dónde esta tu Dios?".

¿Por qué estoy abatido?, ¿por qué me siento turbado? Esperaré en Dios, y volveré a darle gracias, pues Él es mi salvador y mi Dios.

Lectura breve

“Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; Él murió por nosotros, para que, despiertos o dormidos, vivamos con Él” (1Ts 5,9-10).

Reflexión

Vivir con Cristo significa aprender a amar con el amor de Dios. Hemos, pues, de ser los transformadores de un mundo guiado por el individualismo egoísta en uno que se rija por el amor. Los valores egoístas deben dejar su sitio a los derivados del amor. Y en esta tarea viviremos con Cristo y Cristo con nosotros.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Sólo desde el amor la libertad germina, sólo desde la fe va creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo del corazón despierto, desde la fuente clara de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo con la mirada limpia y el corazón cercano, desde el solar del alma.

Tarea y aventura: entregarme del todo, ofrecer lo que llevo, gozo y misericordia.

Aceite derramado para que el carro ruede sin quejas egoístas, chirriando desajustes. Soñar, amar, servir, y esperar que me llames, tú, Señor, que me miras, tú que sabes mi nombre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

MIÉRCOLES

Oración de la mañana

Himno

Señor, el día empieza.
Como siempre,
postrados a tus pies,
la luz del día
queremos esperar.
Eres la fuerza que tenemos los
débiles, nosotros.
Padre nuestro, que en los cielos
estás, haz a los hombres iguales:
que ninguno se avergüence
de los demás;
que todos
al que gime den consuelo;
que todos, al que sufre
del hambre la tortura, le regalen
en rica mesa de manteles blancos
con blanco pan y generoso vino;
que no luchen jamás; que nunca
emerjan, entre las áureas mieses
de la historia, sangrientas amapolas,
las batallas.
Luz, Señor, que ilumine las campiñas
y las ciudades; que a los hombres
todos, en sus destellos mágicos,
envuelva luz inmortal;
Señor, luz de los cielos,
fuente de amor y causa de la vida.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo. Amén.

Salmo 35

El malvado escucha en su interior un oráculo del pecado: «No tengo miedo a Dios, ni en su presencia». Porque se hace la ilusión de que su culpa no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición, renuncia a ser sensato y a obrar bien; acostado medita el crimen, se obstina en el mal camino, no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo, tu fidelidad hasta las nubes; tu justicia, hasta las altas cordilleras, tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales; ¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!, los humanos se acogen a la sombra de tus alas; se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias, porque en ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia a quien te reconoce, tu justicia, con los rectos de corazón; que no me pisotee el pie del soberbio, que no

me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores; derribados, no se pueden levantar.

Antífona

Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Lectura breve

“Llevad a la práctica la palabra y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. El que se concentra en la palabra perfecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse, sino para ponerla por obra, éste será dichoso al practicarla”

(St 1,22.25).

Reflexión

No es suficiente el recto pensar. Al recto pensar ha de seguir el bien obrar. Y el bien obrar se concreta en la práctica del amor. Jesús que es la Palabra nos ha dejado su mensaje: “amaos unos a otros”, pero de poco sirve escucharla si no la llevamos a la práctica en obras de amor en nuestra vida.

Padre nuestro...

Oración

Señor Jesús, hoy quiero darte gracias, tan sólo, por estar aquí, en el Camino, por haberme sacado de mi casa, por poder experimentar en estos días que puedo ser feliz y libre a un mismo tiempo; por darme a vivir esta dicha y serenidad de quien sabe que somos lo que somos ante Dios y no más.

Y aquí, lejos de mis bienes, lejos de de mi casa, lejos de la seguridad que da el ser alguien entre los míos, expuesto a la novedad de cada amanecer, a la sorpresa de conocer cada día nuevos compañeros de camino, viviendo de lleno cada instante de tu creación, codo a codo con la hierba del campo, con el agua fría, con la noche a cielo abierto... ..quiero ofrecerte este trocito de libertad, este camino andado sin prisas ni penurias, la libertad que descubro viviendo al día, sintiendo al sol levantar la mañana sobre mi rostro con el abrigo y la certeza de saberte a mi lado.

Con el cuerpo entregado y el espíritu hambriento, con ampollas en los pies y las manos vacías, la mochila sin cerrar y durmiendo en el suelo, Tu cuerpo y Sangre ofrecidos se reciben de una manera especial.

Cuando regrese a mi hogar no me dejes olvidar que la vida del hombre es un Camino hacia Ti. Ayúdame a recorrerlo.

Oración de la Noche

Himno

Como una ofrenda de la tarde,
elevamos nuestra oración;
con el alzar de nuestras manos,
levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día,
que recibimos como don,
con las alas de la plegaria,
levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida
la recorramos con amor
y, a cada paso del camino,
levantemos el corazón.

Cuando sembramos de esperanza,
cuando regamos con dolor,
con las gavillas en las manos,
levantemos el corazón.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios.
Amén.

Salmo 144

(Según Pierre Stutz)

Lleno de confianza y gratitud
por todo lo que hoy se hizo posible
en encuentros y acciones que han
favorecido la vida, me asombro
con este agradecimiento al final
del día y balbuceo en voz baja:

¿Qué es el ser humano para
que TÚ te ocupes de él, el hijo del
hombre para que Tú te fijes en él?

Misterio de mi humanación,
vengo siguiendo el rastro de una
respuesta.

Lectura breve

“Sed sobrios, estad alerta,
que vuestro enemigo, el diablo,
como león rugiente, ronda buscan-
do a quien devorar; resistidle fir-
mes en la fe” (1 P 5, 8-9).

Reflexión

El apóstol San Pedro nos exhorta a tener cuidado porque por todas partes el desamor institucionalizado nos acecha para tragarnos en sus propósitos diabólicos de impedir el único camino para felicidad que tiene el hombre. Nuestra felicidad vendrá de nuestra incorporación al Reino de Dios, un Reino cuya ley es el amor y cuya esperanza es la Vida que nunca se acaba. Que no nos devore el ambiente que nos rodea, resistamos firmes porque la fe es la que nos hará felices.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que velemos con Cristo y descansenos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: [Lc 2, 29-32](#)

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

El trabajo, Señor, de cada día nos sea por tu amor santificado, convierte su dolor en alegría de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea en la noche oscura del amor que espera; dulce huésped del alma, al que flaquea dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino, demos gracias a Dios, que nos concede la esperanza sin fin del don divino; todo lo puede en Él quien nada puede. Amén.

JUEVES

Oración de la mañana

Himno

Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y
el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
Tú, la esperanza firme
que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón,
al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis
hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos
¡vencedor de tu muerte y
de la mía!

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuer-
za; dad vítores al Dios de Jacob!

Entonad canciones, tocad los
panderos, la dulce cítara y el arpa,
tocad la trompeta por la luna nue-
va, por la luna llena, el día de

nuestra fiesta: Porque es una ley
de Israel, un precepto del Dios de
Jacob, una norma establecida para
José al salir de la tierra de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga, y
sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te
libré, te respondí oculto entre los
truenos, te puse a prueba junto a
la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy tes-
timonio contra ti; ¡ojalá me escu-
chases, Israel!

No tendrás un dios extraño, no
adorarás un dios extranjero; yo
soy el Señor, Dios tuyo, que te
saqué del país de Egipto; abre la
boca y te saciaré.

Pero mi pueblo no escuchó mi
voz, Israel no quiso obedecer: los
entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus
antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus
enemigos y volvería mi mano co-
ntra sus adversarios; los que abo-
rrecen al Señor te adularían, y su
suerte quedaría fijada; te alimen-
taría con flor de harina, te saciaría
con miel silvestre.

Antífona

Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Lectura breve

“No hagas a otro lo que a ti no te agrada. Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil. Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos” (Tb 4,15-16.18-19).

Reflexión

Nuestros caminos en la vida a menudo son errados, seguimos atajos que no llevan a ningún lado, nos cegamos con el orgullo, la codicia, la lujuria, la envidia y el egoísmo nos cierra a los demás, a vivir en el camino del amor. Jesús es la luz que cura nuestras cegue-

ras y nos da consejos llenos de sabiduría: “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”... “perdonad y seréis perdonados”.

Padre nuestro...

Oración

Ando por mi camino, pasajero, y a veces creo que voy sin compañía, hasta que siento el paso que me guía, al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero, Él apresura el paso; se diría que quiere ir a mi lado todo el día, invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario, Él me presta valor para que siga, y, si descanso, junto a mí se reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario lo llama él), siento en su mano amiga, que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la noche

Himno

Ahora que la noche es tan pura, y que no hay nadie más que tú, dime quién eres.

Dime quién eres y por qué me visitas, por qué bajas a mí que estoy tan necesitado y por qué te separas sin decirme tu nombre.

Dime quién eres tú que andas sobre la nieve; tú que, al tocar las estrellas, las haces palidecer de hermosura; tú que mueves el mundo tan suavemente, que parece que se me va a derramar el corazón.

Dime quién eres; ilumina quién eres; dime quién soy también, y por qué la tristeza de ser hombre;

dímelo ahora que alzo hacia ti mi corazón, tú que andas sobre la nieve.

Dímelo ahora que tiembla todo mi ser en libertad, ahora que brota mi vida y te llamo como nunca. Sostenme entre tus manos; sostenme en mi tristeza, tú que andas sobre la nieve.

Salmo 139

Señor, tú me sondeas y me conoces; sabes cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me envuelves detrás y delante, y tus manos me protegen.

Es un misterio de saber que me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu espíritu, adónde escaparé de tu mirada? Si subo hasta los cielos, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo sobre las alas de la aurora, y me instalo en el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, y me agarrará tu derecha.

Aunque diga: "Que la tiniebla me encubra, y que la luz se haga noche en torno a mí", No es oscura la tiniebla para ti, pues ante ti la noche es clara como el día, Pues tú formaste mis entrañas, me has

tejido en el vientre de mi madre; te doy gracias porque eres sublime, tus obras son asombrosas.

Tú conoces lo profundo de mi ser, nada mío te era desconocido cuando yo era formado en lo oculto, y tejiendo en las honduras de la tierra.

Tus ojos veían cómo surgía yo, en tu libro estaba ya inscrito todo; mis días estaban ya plasmados antes de que existiera ninguno de ellos.

¡Oh Dios, qué profundos son tus designios, qué incalculable su conjunto!

Si los cuento son más que la arena, y aunque termine, aún me quedas tú.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Lectura Breve

"Nosotros, los que tenemos una fe bien formada, debemos cargar con los achaques de los endebles y no buscar lo que nos agrada. Procuremos cada uno dar satisfacción al prójimo buscando su bien y su crecimiento en la fe. Tampoco Cristo buscó su propia satisfacción; al contrario, como dice la Escritura: «Las afrentas con que te afrentaban cayeron sobre mí»" (Rm 15,1-3).

Reflexión

Como le pasaba a San Pablo, nosotros vivimos en medio de un mundo que no se caracteriza por la capacidad de pensar y la lucidez de juicio. Más bien se vive superficialmente de frases publicitarias y afirmaciones en el aire. Como exhortaba a los romanos a comprender las debilidades de los influenciados por una cultura pagana, así nos exhorta también a nosotros a cargar sobre nuestros hombros las debilidades de los hermanos, buscando ayudarles a que las superen.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre,
gloria a Dios Hijo,
igual siempre
gloria al Espíritu. Amén

VIERNES

Oración de la mañana

Himno

En esta luz del nuevo día
que me concedes, oh Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dichoso yo, si al fin del día
un odio menos llevo en mí,
si una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Que ame a los seres este día,
que a todo a trance ame la luz,
que ame mi gozo y mi agonía,
que ame el amor y ame la cruz.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la Casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén, está construida
como ciudad bien compacta,
allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
Según la costumbre de Israel,
a dar gracias al nombre del Señor.

Allí están los tribunales de justicia,
los tribunales de justicia
del palacio de David.

Desead la paz para Jerusalén:
¡vivan seguros los que te aman!
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.

Por amor de mis hermanos
y de mis amigos,
quiero decir: ¡La paz contigo!
¡Por la Casa del Señor
nuestro Dios, te deseo todo bien!

Antífona

El Señor guarde tus entradas
y salidas.

Lectura breve

“Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen. No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que Él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo” (Ef 4,29-32).

▪ REFLEXIÓN

*¡Qué consejos más sabios!
Acostumbrados como estamos a
una incontinenencia verbal grande, a
decir palabras que destruyen en
vez de construir, a hablar descalifi-
cando más que alabando, a dejar-*

*nos ir por la crítica fácil o mordaz,
¡ Cómo cambiaría el ambiente y la
convivencia social si tomáramos en
serio los consejos del Apóstol Pa-
blo!*

Padre nuestro...

Oración conclusiva

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno a oscuras?
¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!
Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfia!"
¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

Oración de la Noche

Himno

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.
¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.
Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

Salmo 1

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los necios; sino que su gozo es la ley del Señor, meditándola día y noche.

Es como un árbol plantado junto al río: da fruto a su tiempo y no se marchitan sus hojas; todo lo que hace le sale bien.

No sucede así con los malvados, pues son como paja que se lleva el viento.

No prevalecerán en el juicio los malvados Ni los pecadores en la asamblea de los justos, porque el Señor protege el camino de los justos,

Pero el camino de los impíos lleva a la perdición.

Lectura breve

“Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e

irreprensibles ante Dios, nuestro Padre” (1 Ts 3, 12-13).

Reflexión

La forma de presentarse ante Dios, nuestro Padre, es aprender a amar y educarnos para amar. En el atardecer de la vida nos examinarán de amor. Es esta la asignatura más difícil que tenemos que aprender en nuestra existencia, porque, si esto hacemos, seremos capaces de entrar en la felicidad más absoluta. Porque Dios es amor y estar con Él es ser feliz.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que veamos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

Gracias por todos los peregrinos con los que comparto este camino, parte de nuestra vida, albergue, alguna que otra palabra y hasta la comida. Por todas las personas que nos encontramos, que nos acogen, que nos desean buen camino, por todos los gestos de fraternidad que ha vivido.

Te pido que lo que estoy aprendiendo en el camino (compartir sin esperar vuelta, dar sin pedir interés, ayudar sin exigir recompensa, desear lo mejor para

el camino, ver amigos en cada peregrino, sea cual sea su lengua o ideología) transforme mi forma de ver las cosas y pueda seguir viviendo "en el Camino" aún en medios de la rutina y el trabajo diario.

Que este camino de Santiago espacio privilegiado para la búsqueda y el encuentro para sentirte acogido, amado de Dios y transformado me ayude a relativizar todas mis diferencias con el resto del mundo, a sentir que todo hombre, de todas las culturas, ha sido llamado a caminar por la misma senda, para que juntos construyamos tu Reino.

(Revista Misión Joven nº 328. Mayo 2004)

SÁBADO

Oración de la mañana

Himno

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana que anuncia
tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vio que todas las cosas
eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra como
un joven discípulo
en tu busca, sabiendo que el se-
pulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

Salmo 8

¡Señor, Dios nuestro, qué ad-
mirable es tu nombre en toda la
tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre
los cielos.

De la boca de los niños de pe-
cho has sacado una alabanza co-
ntra tus enemigos, para reprimir al
adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos, la luna y las
estrellas que has creado, ¿qué es
el hombre, para que te acuerdes
de él, el ser humano, para darle
poder?

Lo hiciste poco inferior a los
ángeles, lo coronaste de gloria y
dignidad, le diste el mando sobre
las obras de tus manos, todo lo
sometiste bajo sus pies: rebaños
de ovejas y toros, y hasta las bes-
tias del campo las aves del cielo,
los peces del mar, y todo cuanto
surca las sendas del mar.

¡Señor, Dios nuestro, qué ad-
mirable es tu nombre en toda la
tierra!

Antífona

Qué admirable es tu nom-
bre, Señor, en toda la tierra.

Lectura breve

“Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado” (Dt 6,4-7).

Reflexión

¡Qué lejos estamos en nuestra sociedad de vivir así! Hoy, contagiados por la indiferencia generalizada, se prescinde de Dios, se organiza la vida sin Dios; y esa enseñanza “Amarás al señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas”, ni es lo que mueve y sostiene la vida de nuestros contemporáneos, ni se transmite de padres a hijos, ni se hablan como si fuera algo superado e inútil. ¡Ojalá volvamos sobre nuestros pasos y digamos como San Agustín “Tarde te amé, ... tarde te amé... me lo impedían las cosas que tú creaste para nosotros” ¡ Qué el apego a las cosas y la procura del bienestar material no descentre nuestro corazón ni nuestra vida de Dios!

Padre nuestro...

Oración

Alfarero del hombre,
mano trabajadora,
de mañana te busco,
hecho de luz concreta,
de mañana te encuentro,
vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo,
y el agua melodía;
tus manos son recientes
en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas,
monte, si no estás dentro,
ni soledad
en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz,
el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!
¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura
en tanta guerra!

Que el hombre no te obligue, Señor,
a arrepentirte
de haberle dado un día
las llaves de la tierra. Amén.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Himno

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre.
La noche es tiempo
de salvación.

De noche descendía
tu escala misteriosa
hasta la misma piedra
donde Jacob dormía.

*La noche es tiempo
de salvación.*

De noche celebrabas
la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas
volaba el exterminio.

*La noche es tiempo
de salvación.*

Abrahán contaba tribus
de estrellas cada noche;
de noche prolongabas
la voz de la promesa.

*La noche es tiempo
de salvación.*

De noche, por tres veces,
oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños
tu lengua más profunda.

*La noche es tiempo
de salvación.*

De noche, en un pesebre,
nacía tu palabra;
de noche lo anunciaron
el ángel y la estrella.

*La noche es tiempo
de salvación.*

La noche fue testigo de Cristo
en el sepulcro;
la noche vio la gloria
de su resurrección.

*La noche es tiempo
de salvación.*

De noche esperaremos
tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto
la luz de nuestra lámpara.

*La noche es tiempo
de salvación. Amén.*

Salmo 23

(según Pierre Stutz)

Tú, oh Dios, eres el fundamento
de mi esperanza. Tú vives como
misterio profundo en mí.

Aunque lleguen días de duda,
de incertidumbre, en que muchas
cosas parezcan una gran mentira,
intentaré ir al fondo con confianza.

Porque mediante esa incerti-
dumbre me conducirás a la fuente
de la vida para que la debilidad y
la impotencia puedan vivir en mí.

Así ya no me faltará nada, y yo
hallaré nueva seguridad en ti.

Lectura breve

“Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió como primicias para salvaros, consagrándoos con el Espíritu y dándoos fe en la verdad. Por eso os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ts 2,13-14).

Reflexión

Hemos sido elegidos para gozar de las primicias de la salvación y trasmitirla a otros. Misteriosamente el hombre desde que es hombre, vive empeñado en salvarse. ¿De qué? De su limitación, de los obstáculos que le impiden ser feliz de forma completa; de una cultura por el mismo creada que le conduce inexorablemente al egoísmo y al desamor; de la muerte que llega inapelablemente, impidiéndonos alcanzar esa felicidad que buscamos. Jesús nos ha mostrado el amor, como único camino para ser felices y ha vencido a la muerte como fin definitivo del hombre. Como él ha resucitado, nosotros también lo haremos. Tras la muerte alcanzaremos lo que hayamos buscado y procurado en nuestra vida. Tu Camino debe ser un reconocimiento constante de lo que Jesús ha hecho por ti, y co-

municar el tesoro que has conseguido a los demás.

Padre nuestro...

Antífona

Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos para que veamos con Cristo y descansemos en paz. Amén.

Cántico de Simeón: Lc 2, 29-32

Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:

Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.

Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto pasó por mis manos, el trabajo que pude realizar y todo lo que pude construir.

Te presento a las personas que amé, las amistades nuevas, los más cercanos y los más lejanos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí el camino, la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también hoy quiero pedirte perdón: perdón por el tiempo perdido, por el dinero malgastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado.

Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo.

También por la oración que poco a poco fui aplazando y que ahora vengo a presentarte.

Por todos mis olvidos, descuidos y silencios, nuevamente te pido perdón.

Hoy te pido la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y con bondad llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.

Cierra tú mis oídos a toda falsedad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes

Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno. Que mi espíritu se llene no sólo de bendiciones y las derrame a mi paso. (Extraído de: Tomás del Valle-Reyes).